

# El pensamiento social en la Zona Cafetera

DIEGO NARVÁEZ MEDINA

Sociólogo

Profesor Universidad de Caldas

Para comprender el desarrollo del pensamiento social de la zona cafetera, hay que detenerse en su corta pero rica historia que está marcada por uno de los fenómenos de colonización más estudiado por investigadores regionales, nacionales e internacionales; así como el papel que desempeñó el cultivo y comercialización del café en el desarrollo económico y social, constituyéndose en uno de los ingredientes básicos con los que se moldeó la cultura Caldense.

El surgimiento de las universidades con el afán de formar profesionales que respondieran a las necesidades del desarrollo de la región, crean el ambiente académico institucional para el cultivo de las ciencias y las artes. En este ambiente se viene madurando, en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, la idea de crear programas de Sociología y Antropología.

## Desarrollo del pensamiento social

La zona cafetera empieza a adquirir su configuración desde mediados del siglo pasado, cuando colonos procedentes de Antioquía salen a buscar fortuna a las tierras de lo que hoy son los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Manizales surge como una avanzada de la colonización antioqueña y se convierte en un cruce de caminos esencial entre los estados más importantes de la época, Cauca, Cundinamarca y Antioquía. Desde su nacimiento, la historia cuenta cómo los viajeros nacionales y extranjeros se han preguntado, por qué Manizales se construyó en un sitio de tan

fuerte relieve? Hasta el momento no existe respuesta alguna; sin embargo, obras como el ferrocarril y el cable aéreo son manifestaciones de como los caldenses lograron adaptarse y sacarle provecho a lo que el Profesor Ernesto Guhl denominaría "La energía del relieve".

Con el aumento continuo y sostenido del precio del café se genera una cantidad de dinero tan importante, que permite hablar de la base de la acumulación originaria del capital. Caldas, creado como departamento en 1905, como una cuña que atenuara los conflictos entre los grandes estados de Antioquia y el Cauca, contribuye significativamente al PIB nacional y a su interior se va consolidando una clase dirigente agroexportadora que incide significativamente en la formación de una sociedad aristocrática y conservadora de los valores y principios cristianos.

En Caldas se mezcla la influencia de los antioqueños y los caucanos. De los primeros heredaron el utilitarismo, el pragmatismo y el espíritu emprendedor; de los segundos, el amor por las letras; y de los dos la conservación de las buenas costumbres.

A pesar de su conservadurismo, la clase dirigente caldense se preocupó por la educación y la cultura. Muchos de sus hijos fueron educados en universidades de Bogotá, Medellín, Popayán, e incluso del exterior, formando una aristocracia de talento que se encargaría de dirigir el joven departamento de Caldas. Estos dirigentes entendieron claramente la importancia de la educación para el desarrollo económico y social. Su objetivo era impulsar una política que abarcara todo el

proceso de la educación desde la escuela primaria hasta la universidad buscando forjar un departamento moderno, integrado social y culturalmente. De esta forma, al lado de la educación germinó la cultura. Desde principios de siglo se iniciaron los “juegos florales”, concursos literarios que orientaron las inquietudes intelectuales de los caldenses. También surgieron las publicaciones especializadas donde se expresaron los escritores de la región, la Revista Nueva, la Revista Manizales y el Archivo Historiall.

La prosperidad económica impulsó la vida social y cultural, influyendo en la aparición de escritores que estudiaban y describían el proceso de la colonización, mezclando habitualmente el aire costumbrista. En este estilo y época se destacaron, Arturo Suárez, con sus obras “Montañera” (1916) y Rosalba (1924); Rómulo Cuesta, con su novela “Tomas” (1923), y Rafael Arango Villegas y Adel López Gómez. También se destacan los trabajos que marcarían la pauta de los estudios regionales: el libro “Apuntes para la historia de Manizales de José María Restrepo Maya (1914) y la “Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas” del Dr. Emilio Robledo Correa. Sin embargo, la publicación del Archivo Historial, del Centro de Estudios históricos de Manizales, inicia un período de producción científica, orientada por los Doctores Emilio Robledo Correa y Enrique Otero Dcosta. En el mismo sentido, el 75 aniversario de la fundación de Manizales sirvió de inspiración para varias obras alusivas al evento, como: la “Historia de la Ciudad de Manizales”, de Pedro Fabo de María, “Monografía de Manizales 1849-1924” de José Gaviria Toro y “Manizales” de Luis Londoño O.2

El interés del presidente Alfonso López Pumarejo por la educación y el conocimiento de la vida local se tradujo en los denominados estudios aldeanos, que fue el primer intento por hacer “diagnósticos científico-sociales”, sobre la realidad colombiana. Por esta misma época

Antonio García, realizó una rigurosa investigación de campo (1936-1937) que arrojó como resultado la “Geografía Económica de Caldas”. Este libro es el primer trabajo con un claro contenido sociológico. En él se hace un extenso estudio de la región caldense, en donde se muestra e interrelacionan el medio físico, la estructura social, la economía del café, la minería, las formas de poblamiento, los procesos de urbanización y la organización municipal. Posteriormente, en los años cincuenta, el Profesor Ernesto Guhl, realizó un importante estudio “Memoria Explicativa del Atlas Socio-económico del Departamento de Caldas”, el cual se centra en las relaciones del habitante y su cultura con el ambiente natural. El estudio afirma que la educación debe cumplir una función de unificación nacional evitando el regionalismo exagerado, y que el país debe ser mirado a partir de la región ya que las características económicas y sociales no son las mismas en todos los grupos sociales, sino que difieren de uno a otro, inclusive dentro de un pequeño espacio del mismo departamento.3

En los años siguientes aparecieron estudios valiosos sobre las regiones de Caldas: Carlos Echeverri Uribe publicó “Apuntes para la historia de Pereira”; James Parsons escribió “La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano” (1950), José Jaramillo Vallejo, publicó un libro autobiográfico “El Reloj de mis Recuerdos. El Quindío” (1952) y Otto Morales Benítez publicó “Testimonio de un Pueblo” (1951). Los años sesenta llegaron con nuevas tendencias al calor de la llamada “Nueva historia” que se venía impulsando en el país. En este ambiente se publicaron los trabajos: “Historia de Pereira” (1963), por Luis Duque Gómez, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe, y “Dominio de Clase en la ciudad colombiana” (1972) por José Fernando Ocampo, dirigido principalmente a la ciudad de Manizales.4

Los estudios regionales y municipales han permitido concluir que en el gran Caldas es

posible apreciar diferencias culturales: el norte sigue siendo esencialmente paisa; el occidente es bien diferente, con influencia antioqueña y caucana desde la independencia, con una vida económica y cultural muy especial que viene desde la colonia con la explotación del oro, con la presencia de la etnia negra y con resguardos indígenas; el oriente fruto de la colonización antioqueña y tolimense; el sur, las regiones de Risaralda y Quindío, influenciadas por las corrientes colonizadoras de antioqueños y caucanos, región de frontera política y guerras civiles durante buena parte del siglo pasado; la parte alta de la cordillera objeto de la contemporánea penetración cundinamarquesa, también conocida como “la colonización silenciosa”. Esto contribuyó a romper la falsa creencia de que la historia de la región es exclusivamente la historia de la colonización antioqueña. En esta caracterización, el mayor énfasis se ha venido haciendo al proceso de colonización antioqueña, con aportes de Luisa Fernanda Giraldo, Luis Eduardo Agudelo, Bonnel Patiño, Ernesto Gutiérrez Arango, Jaime Lopera, Ricardo de los Ríos Tobón, Albeiro Valencia Llano, entre otros. El aspecto político de la colonización ha sido investigado por Alfredo Cardona Tobón y por Otto Morales Benítez. Otros estudios que no se pueden pasar por alto son los trabajos de Jesús Arango, Jaime Sepúlveda, Carlos Miguel Ortiz y Keith Christie, sobre colonización, violencia, separatismo quindiano y caciquismo político y, los de Pereira, consignados en las obras de Hugo Angel Jaramillo que recogen los aspectos de la colonización y evolución de la ciudad.<sup>5</sup>

Con el fin de conocer mejor las diferentes relaciones que se derivan de la actividad cafetera, hace 10 años se conformó el Centro de Estudios Empresariales y Cafeteros CRECE. En su diez años de existencia ha realizado importantes estudios entre los que se destacan, “Encuesta de Opinión cafetera”, “Reestructuración y Desarrollo Regional Cafetero” y “Los Planes de las Zonas Rurales de los Municipios Cafeteros”. Paralelamente a

las investigaciones, el CRECE realiza estudios de coyuntura, muy valiosos por los aportes que hace al medio académico y empresarial.

Se ha retomado esta reseña histórica de los trabajos de escritores del eje cafetero y de los foráneos que han escrito sobre la región, con el fin de ilustrar el desarrollo del pensamiento social de Caldas. Su evolución, parte de las novelas rosa y va adquiriendo un perfil histórico cada vez más estructurado y si bien, son pocos los trabajos con un perfil claramente sociológico, todas estas páginas guardan y ofrecen al lector un cúmulo inmenso de imágenes, situaciones y relaciones indispensables para comprender la realidad actual de la región cafetera.

## La Universidad

El interés y preocupación ciudadana y el apoyo gubernamental a la educación culminó con la creación en 1937 del del Instituto politécnico de Caldas, que inició con las siguientes dependencias: Normal de Artes y Oficios, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Comercio, una Colonia de Vacaciones, una Granja Escuela de Agronomía y Veterinaria, una Casa del Estudiante y un teatro. Posteriormente en 1943 mediante la Ordenanza No 6 se fundó la Universidad Popular, integrada por las siguientes dependencias: Instituto Universitario de Caldas, Facultad de Ingeniería especializada, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes Aplicadas. En Diciembre de 1950 se crearon las Facultades de Medicina y Derecho. En junio de 1956, El Ministerio de Educación Nacional cambió el nombre de Instituto Politécnico Universidad Popular, por el de Universidad de Caldas y en 1967 adquiere el régimen nacional.

La Universidad Nacional sede Manizales surge en 1948, mediante un acuerdo entre el Ministerio de Educación Nacional, el Departamento de Caldas, El Instituto Politécnico, la Sociedad de Mejoras Públicas y

la Universidad Nacional. Hasta el momento ha conservado su orientación por las ingenierías y la arquitectura, y aunque existe un Departamento de Humanidades, éste no ha tenido la proyección esperada. Tal vez, el aporte más importante fue la realización de la Maestría en Sociología de la Cultura, que contó con el apoyo académico de la Nacional de Bogotá.

Debido al desarrollo industrial y comercial que adquiría la región y a la necesidad de profesionales, se fueron creando las universidades Tecnológica de Pereira y del Quindío y las privadas como la Católica, la de Manizales y la Autónoma.

Actualmente, en Manizales existen seis universidades con cerca de 12.000 estudiantes procedentes de los departamentos de Risaralda, Quindío, Tolima, Chocó, Nariño y el Norte del Valle; lo que demuestra la importancia que tiene para la ciudad la actividad universitaria, que se refleja, no sólo en el ambiente cultural, sino también en su impacto económico. Esto motivó a realizar los estudios pertinentes con el fin de respaldar el proyecto de ley que le permitiera a Manizales convertirse en Distrito Universitario. A pesar de que los resultados obtenidos sustentaban la propuesta, no se contó con la voluntad política de la clase dirigente y se perdió la oportunidad de fortalecer una actividad que le ha traído muchos beneficios a Manizales.

En las universidades de la región primaban las áreas técnicas, sólo a partir de 1969 se crea en la Universidad de Caldas el programa de Trabajo Social y en 1985 el de Desarrollo familiar. Estas nuevas profesiones demandaron la vinculación de sociólogos; sin embargo, su forma de contratación era transitoria y se le daba poca importancia a los saberes de estas disciplinas, muchas veces las materias de sociología eran dirigidas por filósofos, abogados e incluso por Agrónomos. La docencia de estas materias estuvo marcada por la relación estrecha con la ideología y la

cátedra se convirtió, más en una forma de expresar la convicción política del profesor, que la de analizar la realidad a la luz de unos planteamientos teóricos y metodológicos.

Hacia 1986 la Universidad de Caldas empieza a contratar sociólogos de tiempo completo para ejercer la docencia en las entonces facultades de Trabajo Social y Desarrollo Familiar. La presencia de estos profesionales oxigenó el ambiente universitario, que para esa época se caracterizaba por una especie de "incesto académico", debido a la tendencia generalizada de vincular a sus egresados al poco tiempo de haberse graduado, careciendo de una experiencia profesional importante o estudios de postgrado que los hubiese cualificado.

En 1991, se inicia un proceso de acercamiento de los sociólogos de la ciudad y se hacen contactos con algunos colegas de Pereira y Armenia, dando como resultado la concertación de reuniones periódicas con el fin de discutir aspectos académicos y coyunturales de la situación regional y nacional. En vista de la importancia de las temáticas tratadas, se institucionalizó un día cada dos meses, denominado "Los Sociólogos opinan", en el que se realizaban foros y paneles, que fueron muy bien recibidos por el público asistente. Terminado el año y debido a la aceptación que tuvo el evento, se pensó continuar con la programación periódica, publicar las memorias del año anterior e iniciar los trámites legales para crear un Capítulo de la Asociación Colombiana de Sociología. No obstante, el interés de los sociólogos que hacían parte del grupo de trabajo, compuesto básicamente por profesores de las Universidades de Caldas y Nacional de Manizales, empezaron a aparecer dificultades para la publicación de las memorias y paralelamente se fue diluyendo la idea del Capítulo. En conclusión, a pesar del fracaso de este primer intento por crear una forma de expresión de los sociólogos que permitiera mostrar el quehacer de la Sociología a la opinión pública local, se apreció claramente el interés por el sector académico

de la ciudad por analizar y discutir la problemática social que nos afecta; además, se vislumbró la idea de crear un programa de Sociología que canalizara el interés demostrado por la disciplina e investigara de una manera permanente y rigurosa aspectos relevantes de la región y el país.

## El Departamento de Antropología y Sociología

Entre Octubre de 1994 y Mayo de 1995 se realizó un estudio con el fin de determinar la factibilidad de crear programas de Antropología o Sociología en la Universidad de Caldas. Para su realización se plantearon tres objetivos: Determinar la demanda de los programas de Sociología y Antropología en Caldas y su zona de influencia; establecer la demanda real de profesionales egresados de las mencionadas disciplinas por parte de instituciones públicas y privadas del eje cafetero, Tolíma, norte del Valle y Chocó; y considerar la demanda de estos profesionales teniendo en cuenta los cambios que se han dado en las formas de administración pública, el régimen de contratación del estado y los procesos de descentralización y regionalización. Se aplicó una encuesta a una muestra de estudiantes de grado 11 de Caldas y su zona de influencia, que arrojó como resultado general un interés mayor a los presupuestado de los bachilleres por alguna de estas carreras (23.8% Antropología y 10.9% Sociología)<sup>6</sup>. Por otra parte, se estableció, que a pesar de que han surgido nuevos espacios profesionales relacionados con la intervención social, a través de ONGs e instituciones estatales, aún la demanda laboral se concentra en las universidades para impartir docencia.

La nueva normatividad sobre Educación Superior condensada en la ley 30 de 1992 impulsó la reforma orgánica de la Universidad de Caldas, expresada en el Acuerdo 062 de Octubre de 1995 del Consejo Superior, por medio del cual se fusionaron las 11 facultades existentes en 6, y se estableció como unidad

académica básica el Departamento. Entre los nuevos departamentos que se crearon está el de Antropología y Sociología. Su creación revivió el interés, que había surgido en años anteriores, de abrir un programa de ciencias sociales, ya sea de Sociología o de Antropología. Como Departamento fuimos invitados al “Encuentro Regional de Sociólogos” que se llevó a cabo en Octubre de 1996, con el apoyo del Departamento de Ciencias Sociales de la Univesidad el Valle, la Asociación Colombiana de Sociología y el ICFES. Este evento fue la “presentación en sociedad” del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, en donde se pudo exponer nuestro interés por crear un programa de sociología y conocer las experiencias de más de 20 años de la Universidad del Valle y la reciente (Hace 3 años) de la de Nariño.

Con el ánimo de recoger más elementos que sirvieran de base para tomar una decisión entorno a la apertura de un programa de Sociología, el Departamento programó un Taller, con la financiación del ICFES, en los días 25 y 26 de Noviembre. Para ello se invitó a profesores de los departamentos de Sociología de las universidades: Nacional de Colombia, Valle, Antioquia y Nariño; allí se analizaron diferentes aspectos relacionados con los planes de estudios y la enseñanza de la Sociología.

La discusión fundamental giro en torno a los siguientes temas: la relación entre teoría y metodología y su papel en la formación del sociólogo; la investigación como actividad académica; la relación entre pre y postgrado; el significado que ha adquirido la intervención social en la formación del sociólogo; la pedagogía referida a la enseñanza de la Sociología; y el aspecto regional. Como puede apreciarse, todos ellos son temas que por sí solos tienen una gran importancia, y mirados en conjunto todos se interrelacionan.

La investigación es uno de los puntos centrales que se debate, actualmente, en las

universidades. Con la diseminación de los postgrados, se planteó el problema del nivel de exigencia y las características del proceso de formación del sociólogo en el pregrado. Se consideró pertinente ahondar en el estudio riguroso de las teorías sociológicas, a la par que se forma en el manejo de las metodologías y las técnicas de investigación; puesto que, son estos ingredientes los que le permitirán al sociólogo estructurar su pensamiento y prepararse para el estudio de los problemas sociales concretos. Esto implica, que no es conveniente restringir el requisito para la obtención del título de Sociólogo a la realización de una tesis, sino más bien, pensar en un trabajo de grado que puede tener las características de una monografía, un estado del arte, e incluso aceptar la participación como asistente de investigación en trabajos de mayor envergadura liderados por profesores. Si el egresado tiene un interés evidente por la investigación, el sistema universitario ofrece en las maestrías el espacio propicio para la formación de investigadores y el doctorado como un punto máximo en donde el candidato a doctor tiene que producir una tesis en la que se hace un aporte original al conocimiento.

Uno de los temas novedosos que se discutieron fue el referente a la intervención social del estudiante en su proceso de formación como sociólogo. Este ha sido un punto que se ha mirado con mucho recelo, puesto que, de un lado se piensa que con la inclusión en los planes de estudio de la *intervención* se cae en el activismo o practicismo, propio de otras profesiones del área social; del otro lado, se concibe la intervención como una forma de aproximación inicial al campo de análisis, que le dará mayores posibilidades y le hará menos traumática la inserción al recién egresado en el mercado laboral. En definitiva, con las nuevas oportunidades que se les están presentando a los profesionales de las Ciencias Sociales, hay que incluir la intervención en la formación del sociólogo, claro está, tomando las precauciones

indispensables para no distorsionar el sentido de esa formación.

La reflexión en torno a la Pedagogía, fue la más corta. Seguramente, es uno de los campos en los que, paradójicamente, los profesores sociólogos poco nos hemos acercado. Saltaron a la palestra las dificultades que manifiestan los estudiantes para la comprensión de la lectura, debido principalmente a la influencia de los medios de comunicación y las imágenes electrónicas con su realidad virtual, que coloca a los profesores frente a una generación video-acústica. Sin desconocer la importancia de la tecnología, se rescató la importancia del libro y de la lectura como una estrategia para conocer. Además, se aceptó que hay que iniciar cambios innovadores en las metodologías de enseñanza-aprendizaje, porque corremos el riesgo de quedarnos hablando solos.

Con base en la historia del pensamiento social, las características de Manizales como centro universitario, el apoyo institucional de la Universidad de Caldas, el estudio de factibilidad, el conocimiento de otras experiencias académicas y los aportes de los colegas de las otras universidades, hemos podido madurar la idea de la creación de un programa de Sociología. Consideramos que el punto básico para determinar la fecha de iniciación está supeditada al fortalecimiento del Departamento de Antropología y Sociología, con lo cual, además se podrá cubrir la demanda de cátedras de Sociología que hay en este momento en la Universidad.

La implementación del programa, facilitará las condiciones para iniciar procesos de investigación que han sido tratados parcialmente por otras disciplinas como la incidencia de la economía cafetera en la estructura social de la región; el papel que ha desempeñado la Federación de Cafeteros a través de los comités municipales y las cooperativas, en la construcción de la infraestructura y la prestación de servicios, oficio que en otros lugares de Colombia es

desempeñado por el estado; la presencia de una crisis que ya no parece que sea cíclica, sino permanente. Además, intervenir en proyectos de gran magnitud, como el aeropuerto de

Palestina, la carretera al mar y el puerto de Tribuga en el pacífico, obras que generaran desarrollo para la región y en las cuales la Universidad está involucrada.

## Notas

1. VALENCIA LI. Albeiro, "La historiografía en el Departamento de Caldas". En: Historia: Metodología de la Investigación III. Centro Regionales de Estudios a Distancia. Universidad de Caldas. Manizales, 1995.
2. Ibid. pag.29 y 30
3. Ibid. pag.32 y 33
4. Ibid. pags 35

5. Ibid. pag 39 y 40

6. SALAZAR Francisco "Estudio de Factibilidad para la creación de las carreras de Antropología y Sociología en la Universidad de Caldas. Manizales, 1995. Documento digitado.